



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

De los archivos familiares a las voces testimoniales: la construcción autobiográfica de jóvenes restituidos en la pos-dictadura argentina.

Horacio Medina¹

Resumen:

Este trabajo tiene como objetivo indagar la constitución de archivos biográficos familiares de niños/as secuestrados o nacidos en cautiverio durante la última dictadura militar argentina. Los archivos responden a un ordenamiento determinado que podemos denominar siguiendo a Derrida como un principio de consignación, en el sentido de reunir los signos bajo un principio determinado apelando a una cierta autoridad que lo pueda interpretar. Reunir los relatos, las fotos, las escrituras, imágenes y recuerdos junto con los distintos escenarios de la enunciación, constituye un archivo a la espera del lector que pueda desandar el principio “arcóntico” de reunión y así encarnar el polo receptivo en la interpretación del archivo. En el caso de los jóvenes restituidos o por restituir se trataría de un encuentro entre el archivo y un cuerpo que potencialmente pueda encarnarlo y en ese tránsito entre la imposibilidad de un recuerdo que les viene de afuera, construcción social de las tramas del parentesco, aparece la posibilidad de encarnar la resignificación autobiográfica al asumir el archivo como voz testimonial. El estatuto de sobrevivientes los pone en relación con un extrañamiento de “sí mismo” no por condición natural de la historia o por determinaciones de estructura sino por efecto perturbador de las políticas de la crueldad.

¹ Facultad de Psicología UBA- Cátedra Problemas Antropológicos en Psicología.
e-mail fadaho@yahoo.com.ar



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

De los archivos familiares a las voces testimoniales: la construcción autobiográfica de jóvenes restituidos en la pos-dictadura argentina.

El Archivo Biográfico Familiar: reunión y donación de los relatos

Este trabajo es un recorte de un estudio mayor que contempla dentro de sus objetivos una etnografía multilocal de las narrativas del parentesco de “jóvenes restituidos” en el período que podemos convenir en llamar la pos-dictadura argentina. La consignación y la recopilación de esos archivos del parentesco, que vinculan los relatos familiares con los contextos de la militancia de los años setenta, tiene uno de sus soportes más significativos en la tarea que realizan los archivistas del Archivo Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo.

Archivo audiovisual, relatos biográficos, archivo de relatos de testigos, material fotográfico, de audio y escrito, archivo también genético ¿Cómo se “restituye” este conjunto de relatos en una narrativa del yo?, y en el punto en que este conjunto de imágenes y archivos deviene una voz testimonial se puede orientar la discusión con estos interrogantes más específicos: ¿Qué constituye un archivo en nuestros casos?, ¿Cómo podemos definirlo?, ¿Qué consideran qué es un archivo, su función e importancia, la institución de Abuelas de Plaza de Mayo?, ¿Qué relación específica se puede establecer entre el archivo y las narrativas del parentesco? ¿Cómo son los procedimientos para su construcción?.

Para conducir la discusión al terreno del archivo y la voz testimonial voy a situar primeramente, algunas consideraciones en relación a la función que tienen los archivos en torno a las narrativas biográficas. En el marco de una investigación etnográfica que toma los relatos biográficos como campo de indagación, la visita al Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo, fue muy significativa dado que permitió investigar la función que cumple en la recopilación de información biográfica de los padres/madres desaparecidos/as y sus entornos cotidianos para ser entregadas a los “nietos restituidos”. En tal sentido comentan en el Archivo:

“Nosotros hacemos un archivo oral. Tomamos entrevistas a familiares, amigos, compañeros de militancia y compañeros de cautiverio de las parejas desaparecidas o que desaparecieron sus



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

hijos juntos con ellos o las mujeres estaban embarazadas al momento del secuestro. Y lo que hacemos es reconstruir la historia de vida de las parejas a la espera de que sean localizados sus hijos para poder entregarles un archivo biográfico familiar una vez localizados y restituidos.”

Queda definido, entonces, cómo se conforma este archivo a partir de entrevistas a familiares de desaparecidos a la “espera de que sean localizados sus hijos”. El archivo sería algo más que una mera escritura del recuerdo vinculada solamente con la experiencia de la memoria, es algo más que “el retorno del origen, más también lo arcaico y lo arqueológico, el recuerdo o la excavación, en resumidas cuentas, la búsqueda del tiempo perdido”². Se trata de la exterioridad de un lugar de autoridad que apela a la tradición contenida en vocablos como *arkheîon*, los arcontes griegos, que apelaban a una voz de autoridad respecto a lo arcaico, sea con función de autoridad estatal, del patriarca o de la comunidad fraterna.

Con la tarea del Archivo aparece la idea de una composición polifónica que viniendo de muchos actores sociales que aportan sus voces y sus propios archivos de imágenes, se torna una tarea que como todo trabajo de la memoria es siempre incompleta: “se busca una visión holística que recoja el punto de vista de cada uno de los narradores para conformar así una estructura compleja que dé como resultado la reconstrucción de la identidad del desaparecido”³

La organización del material no solamente precisa de un domicilio, un lugar de residencia del archivo, sino también de soportes específicos que como auxiliares de una memoria viva, permitan una técnica de repetición, reproducción y re-impresión, dado que se produce un pasaje de lo “vivo” de la memoria a los distintos registros de la permanencia que, no obstante, como cualquier registro pueden ser objeto de destrucción, omisión, pérdida, adulteración, destrucción total, lo que Derrida llamaría, “mal de archivo”.

El material se archiva en distintos soportes escritos o audiovisuales. Los materiales conforman una multiplicidad de soportes para las narrativas incluyendo el escenario de la toma de la entrevista, tiempo y lugar de las condiciones que hacen posible la emergencia del habla y la imagen. El archivo así logrado muestra su función arcónica,

² Derrida, J., *Mal de Archivo*, (1995), trad. Vidarte Fernández, Trotta, Madrid, 1997, p. s/n hoja suelta

³ Muñoz M. y Perez, M. *Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos. Archivo biográfico familiar de las Abuelas de Plaza de Mayo*, II Jornadas interdisciplinarias “ Memoria, historia e Identidad” UNQ, Bernal, 2001



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

para considerar que lo archivado no requiere solamente de un lugar donde estar depositado -en la sede hay un número importante de cajas, anaqueles, armarios conteniendo esa información archivada- sino que debe reunir las funciones de unificación, identificación, clasificación junto con un poder de consignación. No se trata del solo hecho de asignar una residencia, que es un aspecto de importancia para la conservación del archivo, sino también de relevar su poder de reunión, de consignar, es decir, de reunir los signos. “La consignación tiende a coordinar un solo corpus en un sistema o una sincronía en la que todos los elementos articulan la unidad de una configuración ideal”⁴.

Reunir los relatos, las fotos, las escrituras, los audios, los videos, los recuerdos familiares que se puedan anexar junto con los escenarios de la reunión, constituye un archivo. El “archivo” aguarda la “aparición” del lector que pueda desandar el principio arcaico de reunión como una “autoridad hermenéutica” para encarnar el polo receptivo de la interpretación en un acto que, en estos casos, implica el encuentro del archivo biográfico con un cuerpo que, potencialmente, pueda encarnarlo. Esto se constituirá en una tarea compleja y nunca definitiva que cuestiona a la “identidad” en términos de algo que se tenía, se perdió y finalmente se recuperó.

Por lo tanto el archivo, en alguna medida, está abierto hacia el afuera de la interpretación o adquiere en los casos de los jóvenes apropiados una dimensión de “espera”, -guardados, custodiados, para ese momento singular del encuentro- que implica una relación con lo abierto de la exterioridad. Esa exterioridad puede devenir relato interiorizado de la subjetividad y puede facilitar, como dicen en la entrevista, el acercamiento a los familiares, el acercamiento de los cuerpos, en tal sentido el archivo cumpliría con cierto carácter de mediación.

En ese sentido también el archivo se utiliza para mediar relaciones con los familiares biológicos en los casos donde el sujeto tiene dudas o no quiere realizarse los estudios genéticos y prefiere ir tomando contacto con esas narrativas “exteriores” a su mundo habitual, para tomar o no la decisión de certificar su filiación por métodos biológicos o sabiendo esos datos biológicos del ADN, querer comenzar a transitar los relatos de su filiación.

⁴ Derrida J., *Op.Cit.*, p. 11



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La concepción metodológica de los archivos se fue viendo sobre la marcha. No había un programa estipulado para el ordenamiento de los materiales y la manera “más correcta” de realizar la investigación. Al respecto se lee en el siguiente fragmento:

“Básicamente se empezó con dos o tres nietas que estaban buscando a sus hermanos y se empezó con las preguntas que ellas se hacían sobre sus padres, qué querían saber sobre sus padres, que le preguntaban a los compañeros de cautiverio, de militancia sobre sus padres. Se armaba así un cuestionario o un temario. Como una guía para tener en la cabeza no para preguntarlo textualmente. Un poco porque el espíritu del archivo era recuperar...como que siempre los relatos habían estado asociados al momento del secuestro, a donde habían estado detenidos y un poco era recuperar no se, desde si le gustaba ir a la cancha, que comida les gustaba, cómo eran, recuperar los aspectos más cotidianos de la vida, si bien la militancia era lo cotidiano en sus vidas también pero no negando eso pero dándole también una dimensión a eso otro también...”

Si el archivo de la CONADEP implicaba información “dura” casi desubjetivada, sólo al situar cifras, escenarios del horror y listados reconstruidos de desaparecidos, el archivo biográfico rescata la cotidianidad de los militantes, relatos mínimos, intersticiales, que conforman una o varias miradas para ensayar respuestas a la pregunta, ¿quiénes fueron mis padres?.

Por lo tanto la respuesta a cómo encarar la tarea de recolectar las historias de vida, “en la figura de los padres, desaparecidos o asesinados por el terrorismo de Estado, se concentraban tanto la dimensión del deseo que habrá de sostener a sus hijos, como la historia de la generación que se intentó hacer desaparecer. Lo íntimo y lo público.”⁵

Lorena Battistiol tiene a su hermano desaparecido junto con sus padres, hermano que nace en cautiverio, y estuvo interesada desde el inicio en su búsqueda. Lorena que había sido entrevistada para el archivo, llama a “Abuelas” solicitando para ella y su hermana Flavia, los relatos obtenidos en la tarea de investigación sobre la biografía familiar, en espera de la aparición de su hermano. Actualmente, Lorena pudo obtener el archivo pero su hermano permanece desaparecido para su familia de origen. A partir de casos como el de Lorena, la institución se propone la entrega de los Archivos Biográficos Familiares a todos los hijos de desaparecidos integrantes de las familias que se vincularon con “Abuelas”.

⁵ Muñoz M. y Perez M., *Op.Cit*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“Es en los 257 casos que están denunciados en Abuelas de Plaza de Mayo al día de hoy. Y es un trabajo que ha comenzado en 1998 y al momento hicimos un total de 1900 entrevistas. Sí, ‘98-‘99, en realidad fue una idea que surgió a partir de la muerte de un abuelo y empezar a darse cuenta que los chicos iban a tardar un tanto en aparecer y que los abuelos iban a ir muriendo y no iba a quedar nadie por lo menos de la familia que pudieran contar sobre sus padres, vivos. Entonces empezó a parecer esta idea. Se organizaron juntos con profesores de Ciencias Sociales de la UBA como se podía armar este archivo porque no había otro archivo igual en el mundo.”

Por lo tanto las primeras entrevistas del Archivo Familiar como Institución, se confeccionaron a partir de una pregunta fundamental ¿Qué preguntas le hacen los hermanos del nieto desaparecido, que están en el entorno familiar, a sus abuelos, tíos, amigos respecto de sus padres desaparecidos?. La experiencia de Flavia y Lorena marcó la modalidad que se instrumentó para las entrevistas, era un orientador de la indagación de las narrativas del parentesco y la filiación. Luego la matriz se complejiza a partir del cruce cronológico con las etapas evolutivas en las cuales puede dividirse la historia de vida: niñez, adolescencia y adultez.

El ordenamiento del archivo no es un orden previo a la recolección de los relatos, “más bien la puesta en orden del archivo (...) -que es como la narrativa, una puesta en forma y en sentido- depende solo de la trama, de ese tejido caprichoso que la memoria y la escritura -o la búsqueda de indicios que asemeja al archivista y al detective- puedan postular (...) se trata de un orden construido performativamente, en el trabajo mismo de la narración”⁶.

Por el momento el Archivo Biográfico Familiar está destinado al joven restituido o al familiar que, habiendo sido entrevistado, quiere contar con el conjunto de entrevistas que conforman la memoria relatada y de imágenes de su propia familia. También el archivo está destinado a una “espectralidad” que circunscribe a la “desaparición” como figura del que todavía no está porque no se lo encontró o aún no está restituido. En el caso de los “nietos”, se convierten en potenciales lectores, que vienen de un futuro, y que podrán potencialmente actualizar esos relatos: “no sabemos cuando van aparecer los nietos” dice Guadalupe, miembro del Archivo Biográfico Familiar:

⁶ Arfuch, L., Crítica cultural. Entre política y poética, FCE, Buenos Aires, 2007, p.149



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“Los abuelos están grandes, bueno o la mayoría fallecidos, la idea era poder dejar las voces de esos abuelos no sabíamos, de hecho estamos en 2009 y nos quedan 400 o sea pueden aparecer dentro de 50 años no sé, un montón de años y ese material iba a estar ahí, la voz de ese abuelo o ese tío que no iban a llegar a conocer iba a estar guardada acá. Y eso de hecho es lo que pasa, esas voces están acá, abuelos que hemos entrevistado hace unos años, han fallecido y los nietos no han aparecido. O abuelos que han fallecido y nietos que aparecieron al mes como fue el año pasado. O que aparece el nieto y al tiempo fallece el abuelo”.

Se trata de todo un dispositivo para que las voces permanezcan en el tiempo. Por eso la idea de que sea un archivo. ¿Como posibilitar la transmisión si no está la persona?

Y aparte uno se pone a pensar en qué lugares dentro de 20 años va a aparecer un nieto y a qué lugares puede recurrir si la familia está fallecida, en el Estado este trabajo no está hecho, a lo sumo se encontraría con datos duros, en CONADEP va a ver datos de cautiverio probablemente, algo de militancia, en el legajo habrá otro tanto. Pero de la vida cotidiana, de la historia de la familia, de dónde vinieron los abuelos, nosotros tratamos de remontarnos a eso. Eso no hay otro lugar donde encontrarlo. Sería que pudieran recibir algo que de estar su familia biológica lo recibirían naturalmente.”

Si la pregunta que organiza la generación del archivo es ¿Cómo posibilitar la transmisión si no está la persona?, hay una función claramente que vincula el traspaso de la memoria con el re-posicionamientos en las tramas familiares y de parentesco de tercera generación.

La historia familiar y la procedencia se organizan en un conjunto de narrativas que ponen en escena una sucesión generacional. Hay una herencia biológica que determina el orden de la filiación patri y matrilineales cifrada en el archivo genético, pero hay otro tipo de archivo que no es biológico y está constituido por esta dimensión simbólica que habla de los narrativas cotidianas figurando los retratos del padre o de la madre. Estos retratos aparecen tanto en los documentales como autobiografiados en las entrevistas dando lugar a las narrativas que expresan los juegos de la identificación por parte de los jóvenes restituidos.

“Los relatos biográficos cruzados no están sujetos a verificación ni se busca generar un proceso de distanciamiento que relativice cada narración personal (...) el sentido de esta instancia íntima es brindar una oportunidad que puede ser tomada, postergada o desechada por la persona que recupera su identidad. (...) el objetivo del relato no es aquí ahondar en el pasado sino darle sentido a ese pasado, (...) sino



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

propiciar un intercambio acerca de la visión de la historia familiar permitiendo de esta forma recuperar el pasado compartido que se construyó a partir de prácticas privadas y públicas”.⁷

La misión transgeneracional que poseen los archivos reviste, a su vez, una dimensión histórica porque reconstruye el entramado social que rodeaba al desaparecido y se hacen visibles los lazos que fueron cortados por el poder en un intento de sumar narrativas a la integración de los lazos seccionados por el aparato represivo. Los relatos inscriben la dimensión de una época, de sus normas, de las prácticas públicas y de los valores compartidos por su generación, sea en lo cotidiano como en la militancia, dando el marco social de la memoria colectiva referida al grupo de pertenencia.

Sin esta misión transgeneracional de los archivos estaríamos en un serio problema, que Derrida considera como la clausura de una “historia esencial de la cultura, (...) cuestiones acerca de la memoria y el archivo, de patriarchivo o matriarchivo y ni siquiera se comprendería ya cómo un ancestro puede hablar en nosotros, ni que sentido tendría en nosotros hablarle, (...)”⁸.

La memoria con destino transgeneracional queda archivada en un lugar, locus o domicilio donde se la puede encontrar para actualizarla en la enunciación. “No hay otro lugar donde encontrarlo” dice Lorena, “Sería que pudieran recibir algo que de estar su familia biológica lo recibirían naturalmente.” El corte de aquellos relatos que se deberían haber recibido naturalmente y conforman un archivo, no son garantía de una encarnadura, inscripción o rasgo en el cuerpo propio. Eso lleva un tiempo:

“Qué pasa cuando un nieto accede al archivo.”

“Y es una fiesta! Cada situación es muy particular. Hay quienes lo leen de a poco quiénes esperan el momento oportuno, quienes comienzan a escuchar las grabaciones en el auto mientras van andando.

Hemos recibido llamados que nos dicen que después de 10 años, el archivo les ha servido para reconfigurar a los padres biológicos o que se han reconocido en determinados detalles.

También el archivo se utiliza para mediar relaciones entre la familia biológica y los nietos encontrados si todavía el joven no se encuentra preparado o del todo convencidos.”

⁷ Muñoz M y Perez M., *Op.Cit.*

⁸ Derrida J., *Op.Cit.*, pp. 43-44



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Por eso el tiempo oficia de mediador y catalizador de las identificaciones. Recordamos que en la crítica al uso analítico de la “identidad” realizada por Brubaker y Cooper, la “identidad” dejaba paso al uso de la categoría “identificaciones” que viniendo del campo del psicoanálisis permite situar una dimensión relacional, en este caso, entre la persona que lee (cuerpo, corporalidad) y el archivo que es entregado. La manera en que uno se identifica -y la manera en que uno es identificado por otros- puede variar mucho de un contexto a otro; “la identificación del yo y la identificación del otro son fundamentalmente situacionales y contextuales”⁹. De la misma manera el poder del Estado identifica a los sujetos no porque genere “identidades” sino porque tiene tanto los recursos materiales como simbólicos para imponer categorías, sistemas de clasificación y los modos de conteo. No siendo del Estado, los Archivos Biográficos Familiares, cumplen también esta función identificatoria y generan, a partir de los sistemas de clasificaciones del parentesco, una investigación genealógica para narrar historias cotidianas que vayan retratando a los familiares desaparecidos.

Todo este proceso tiene una forma narrativa, es comunicado con formas narrativas pero no todos los “nietos” están rápidamente dispuestos a escuchar las historias que allí se cuentan.

En relación a esta experiencia de lectura o recepción que completa de alguna manera el circuito de producción-recepción, transcribo experiencias de jóvenes con la lectura de sus archivos:

“Mira el material me lo dieron hace 4 meses. Tardío. Pero justamente porque quería tiempo. Porque al momento que me dan la noticia empiezo a preguntar. Pregunté muchísimo. Las volví locas. Me daban para satisfacer mi apetito de información y me dieron todo lo que tendían al alcance, no? Tomá y me lo morfé todo.

Fui a más. Recorrí el secuestro de mi vieja, hice todo, agarré el auto y me fui, los volví locos a todos, había investigado en esos momento luchando un poco entre lo que me contaban ellas más lo que yo tenía de la historia, me fueron cayendo fichas, empecé a reconocer cosas.”

“¿De alguna forma superaste la info que ellas tenían recopilada?”

“Sí. Fueron postergando y luego me entregaron el archivo biográfico con entrevistas a los familiares, a los compañeros de mi mamá que estuvieron conviviendo con ella un tiempo.

⁹ Brubaker R. y Cooper F., “ Más allá de la identidad” en *Apuntes de Investigación del CECyP*, trad. De Coria J. y Paz M., Fundación del Sur, Buenos Aires, 2001, p.44



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Estuvo buena la investigación, la fui haciendo junto con ellas, igual. Lo que encontraba se los pasaba así armaron un bruto archivo que me dio mucho marco histórico. No tenía nada en su momento” (Pedro Nadal)

En el caso de este joven el archivo fue como un baño de información. Pedro estaba ávido y quería saber todo respecto a su madre, quería participar en la investigación, colaborar, entrevistarse con parientes y amigos de su madre y padre. No conforme con el discurso que reconstruía las tramas quiso realizar los recorridos, componer con su cuerpo los lugares, los espacios de reconocimiento.

En otro fragmento de Victoria, se puede leer:

“¿Quiénes te cuentan la historia de tus padres?”

“Un poco el archivo de Abuelas. Abuelas tiene un archivo. Vos lo podés ir leyendo, está bueno eso, lo leía y lo cerraba. Quedaba ahí, tres o cuatro meses. Leía unas páginas más y lo volvía a cerrar. Creo que de corrido no lo he podido leer nunca todavía. Pero lo voy leyendo de a poco hasta donde lo pueda digerir y elaborar.”

“¿Y la historia de tus padres la habían podido reconstruir?”

“Sí por medio de los familiares, los abuelos maternos y mi familia paterna.”

Victoria se acerca de modo cauteloso al archivo como si quisiera recibir la historia en capítulos. Muy distinto a Pedro que está ávido por reconstruir el mundo de sus padres, Victoria narra de manera manifiesta el conflicto en la representación del parentesco y la construcción autobiográfica.

El Archivo permite a los jóvenes “restituidos” una acción que Benjamin consideró similar a la actividad del hombre que excava como acción de desenterrar para recordar. Esa acción lo emparenta con el arqueólogo que vuelve siempre a las mismas situaciones para esparcir o revolver: “porque las situaciones son nada más que capas que sólo después de una investigación minuciosa dan a luz lo que hace que la investigación valga la pena, es decir, las imágenes que, arrancadas de todos sus contextos anteriores, aparecen como objetos de valor en los aposentos sobrios de nuestra comprensión tardía como torsos en la galería del coleccionista”¹⁰. De esta

¹⁰ Benjamin, W., *Ensayos, Tomo IV* (1980), Trad. Vernengo, R. (1972), Biblioteca de Filosofía, Editora Nacional, Madrid, 2002, p.175



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

manera los “jóvenes” restituyen los relatos, vuelven a transitar las situaciones, los contextos para comenzar a construir un pasado como imagen donde puedan ubicarse como destinatarios de los relatos que aguardaban el encuentro.

La función social del Archivo es, actualmente, un tema puesto en discusión dado que el material recopilado a partir del trabajo que realizan los “archivistas” está destinado a ser entregado solamente a los “nietos”. Con la persistencia de la no-aparición a través del paso del tiempo, esto se fue modificando, y entonces, el Archivo comienza a ser reclamado por otros familiares que quieren contar con el corpus completo de entrevistas y materiales documentados en las “cajas” que conforman el lugar material del archivo, el soporte de la memoria impresa.

Esto trae la discusión sobre la pertinencia entre la dimensión privada o pública del archivo, en tal sentido, el colectivo que conforman quienes participan del Archivo se preguntan sobre la función de una reconstrucción de la trama social y si esto se enmarca en el trabajo de una memoria colectiva: “¿Qué es lo íntimo de cada familia y qué es lo público?, ¿Tienen dueño los desaparecidos, es decir, hay personas más autorizadas que otras para hablar de ellos o para callar aspectos de sus vidas?”¹¹. La legitimidad de la palabra se divide entre los familiares, los compañeros sobrevivientes, los compañeros que compartieron los ideales de militancia. Pero a su vez, las entrevistas pertenecen a la esfera de lo privado, “cada entrevista es una botella al mar un mensaje que el entrevistado intenta hacer llegar al hijo que hoy está apropiado pero que mañana en una cita sin día y sin lugar, se encontrará con esas palabras que fueron dichas para él”¹². Se trata de una suerte de virtualidad de la promesa que es lanzada a la espera que el futuro traiga a “alguien” que pueda encarnar los recorridos de esa lectura suspendida.

Pero el debate se encuentra actualmente instalado.

A propósito de este tema dice Guadalupe en la entrevista:

“También las entrevistas son confidenciales, por ahora.

Eso es un interrogante. Hay 1900 entrevistas, ya están hechas. Nosotros lo entregamos pero acá hay un material, una porción grande de la historia reciente más allá de las historias familiares. Que va a pasar con todo esto... Son preguntas que nos vamos haciendo. Cómo hacer para que se convierta en un legado público. ¿A quién podría serle de interés?, ¿A investigadores?. Hay materiales que quizás no podamos dárselo a nadie (tiene un destinatario potencial).”

¹¹ www.abuelas.org, Archivo Biográfico Familiar, consultado mayo 2010

¹² Idem



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El planteo está en curso, los materiales pueden devenir de gran interés para quien investiga la historia reciente de nuestro país a través de las voces testimoniales que reconstruyen al “desaparecido”, para sacarlo de ese registro anómico y fantasmagórico que tuvo, especialmente en los años ochenta cuando comenzaba a ser nombrado como tal. La confidencialidad de la entrevista pone en escena lo “íntimo” ¿pero el relato se donaría para ponerlo a disposición de la opinión pública o para la investigación académica?. Así queda planteado un problema aún irresuelto y que corresponde a los debates en curso respecto a los límites de la publicidad de estos archivos biográficos.

Restituir como práctica de la memoria y la transmisión

Ahora bien, los entrevistados y los “archivistas” se encuentran en pleno trabajo de construcción y formalización de las memorias en tanto son actores sociales que “pugnan por afirmar la legitimidad de su verdad (...) que legitiman su posición en vínculos privilegiados con el pasado, afirmando su continuidad o su ruptura”¹³.

En los caso de los jóvenes restituidos, ese vínculo con el pasado trae una disrupción entre el nombre y el cuerpo que constituye una evidencia de las prácticas represivas, que al momento de restituirse esa ligazón, desencadena el relato en primera persona de una historia hasta el momento silenciada, no prevista en el archivo autobiográfico.

El escenario del futuro trae al debate las luchas políticas del presente para que las prácticas de restitución adquieran relevancia y en este punto la importancia de los contextos sociales y políticos que colocan este tema en la agenda pública. Por otro lado, es posible preguntares en vecindad con lo desarrollos anteriores: ¿cómo se construye una narrativa del parentesco después del trauma social y subjetivo?, ¿Qué relación se establece entre esas narrativas y las prácticas políticas de la memoria?.

A partir de los fragmentos seleccionados emergen, al menos, dos debates que articulan esos interrogantes. Uno se refiere a la transmisión de las narrativas del parentesco en el orden de una construcción genealógica y el otro se refiere, a las prácticas sociales y políticas que dan marco a esa transmisión y a la vez constituyen

¹³ Jelin E., *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002, p 40



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

textos sociales sujetos a las pujas por los significados históricos del reciente pasado argentino.

Los jóvenes entrevistados comentan en las entrevistas diferentes situaciones referidas a los conflictos en la transmisión de la historia a sus propios hijos. Encontrar las narrativas adecuadas es un desafío que convoca, no solamente a la memoria y el trabajo de reconstrucción personal, sino también la organización grupal como un modo de ensayar políticas de la transmisión. Junto con la transmisión del nombre, o el cambio de apellido en los hijos, que ven afectado también su lugar genealógico acontecida la restitución, comienza un proceso introspectivo para encontrar las formas narrativas que puedan dar sentido al crimen del que son sobrevivientes. Este crimen que es el origen de un estallido del parentesco y de la borradura del nombre, tanto en el cuerpo como en la pertenencia a un Estado, requiere de narrativas que se forjen en las distintas prácticas de la memoria y la transmisión. Desde este punto de vista, los relatos familiares parecen contener, paradójicamente, las coordenadas que exhiben lo social y cultural desde sus fisuras, e incluso “revelar en su enunciado el germen de la resistencia o los dilemas del cambio”¹⁴.

En tal sentido las prácticas que vinculan a los “nietos” entre sí y en particular a los jóvenes con hijos, sitúan algunos problemas relativos a la transmisión generacional donde el nombre propio es sello de la genealogía y convoca la construcción biográfica de un referente contextual.

Si bien en estos casos las herencias y su transmisión son disímiles en su contenido, todas se articulan sobre el escenario del terrorismo de Estado y las desapariciones de los progenitores o de alguno de ellos. La interrupción de la trama genealógica puede devenir un legado no exento de cierto dramatismo:

“Los chicos eran una bomba de tiempo. No quería que fueran a lo de su abuela paterna pero entonces tampoco puedo confiar en los abuelos maternos. ¿porqué?” (Pedro)

“Además a mí me cuesta mucho a nivel familiar con mi hijo más grande, de 16 años. Este año repitió. Él no acepta esto. No acepta para nada el cambio de identidad. Me cambio la identidad y cambia la identidad de ellos en vez de Teltztaf ahora es Montenegro. Para él es muy difícil.

Sí yo creo que él está un poco mejor porque yo estoy mucho mejor.” (Victoria)

¹⁴ Amado, A. y Domínguez N., *Lazos de familia. Herencias, cuerpos, ficciones*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p.16



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“Por ejemplo cuando el año pasado lo detienen a Bussi, en un momento dado el más grande dice. Porque no se dejan de joder, no ven que es un abuelo, ya, para qué si ya no persigue más a gente. Claro es que tienen parte de ese discurso que era mío.

Entonces tengo que sentarme y hablarlo, mirá tus abuelos están muertos y los mataron y los mataron. A tus tíos abuelos, hermanos de mi vieja los mató él. Dio la orden para que los tiren a un dique. A vos te gustaría que a tu hermanito lo tiren aunque haya hecho lo que haya hecho.”
(Victoria)

Los lugares parecen no estar previstos por anticipado, la irrupción del acontecimiento del “nuevo-viejo” nombre ha trastocado el curso narrativo de la genealogía familiar que hace muy difícil la tarea a la hora de relatar el parentesco a los niños en el contexto del terrorismo de Estado. Nuevamente la infancia los interpela en la búsqueda de un sentido transmisible, es decir, con relatos que puedan mostrar cierta sutura respecto de la fractura inevitable de la continuidad genealógica. Los interrogantes que vemos figurarse a partir de los fragmentos introducen la escena del temor de los propios hijos: ¿cómo es posible que esto no vuelva a pasar? ¿Cómo es posible que no me pase a mí?, ¿Cómo poder dar certezas de que semejante atrocidad no volverá a suceder?. En ese punto se convoca a una biografía abierta que se vuelca sobre las prácticas por los sentidos de la memoria social y que promueve su construcción. Pero en términos de narrativas del parentesco o en un nivel de construcción de las relaciones intersticiales donde se despliega la subjetividad, los relatos se detienen y dan lugar a la duda o la experiencia que se construye sin experiencia previa: explicarle a la Escuela, a las vecinas o a los propios familiares “adoptivos”, se torna en un desafío comunicativo para estos jóvenes. Hasta que es posible dar con el relato imposible de la desaparición.

“¿Y tu mamá dónde está? Si no es la abuela Yolly tu mamá ¿dónde está tu mamá? Y ahí está el tema: ¿Qué le decís? Y lo mejor hubiera sido decir, mi mamá murió. Era lo mejor. En principio ni yo entendía. Ni yo había pensado el tema de un desaparecido en la familia, que no está muerto por ahora. Está desaparecido, sí uno piensa que las posibilidades de vivir son cero. “Está desaparecida mi mamá”. Pero porqué y ahí ya la cagaste. Tenía 5 años o seis. Es muy difícil explicarle.” (Pedro)

(Relata con tono teatral)

‘Es que hace mucho tiempo había gente jodida que se llevaba a otra gente...’
y entonces intentaba ubicarlo.”



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La transmisión aparece como desafío comunicativo para Pedro, Tatiana y Victoria en la medida que deben reubicar también a sus hijos en la nueva genealogía en un momento evolutivo donde la edad del niño hace difícil la comprensión tanto semántica como pragmática de las alocuciones. La transmisión adopta la forma dramática de un guión teatral. Como si la voz narrativa no pudiera ser referida por otros en la medida que la cultura no posee relatos disponibles para dar cuenta de ese escenario y los sentidos que lo habitan. Pedro reconoce la carencia en la disponibilidad social de estas narrativas y la ausencia de “archivos” que lo impulsan a testimoniar en los límites de la representación. En su discurso, esta ausencia o carencia de relatos, aparece tematizada como ausencia de “modelos” para transmitir. En el fragmento queda subrayada la escena teatral donde Pedro cuenta a su hijo lo que pasó, lo que significa la desaparición y sus estragos como si le contara un cuento a su hijo. La voz teatralizada pone de manifiesto el carácter inédito de la narrativa que debe apelar a traspasar el testimonio a un relato audible por un niño. Esta construcción “dramática” de las narrativas de la transmisión generacional no tiene, por supuesto, efectos que podamos habilitarnos a comentar en términos de un compromiso psicológico, pero me interesa situar el registro conflictivo en la sutura narrativa del estrago ocasionado por las prácticas del terrorismo de Estado.

En situaciones normales se copian modelos ¿Y en situaciones de devastación subjetiva y social? ¿Cómo narrar si no hay relatos disponibles? ¿Cómo mostrar si no hay imágenes de la desaparición?¹⁵. Los relatos quizás se irán construyendo en el devenir de las prácticas de la memoria y la restitución incluidas las memorias históricas, que narran juntos Abuelas y nietos recuperados, así como los nuevos sentidos que adquieren sus intervenciones públicas y culturales.

En el caso de los entrevistados también cuentan con sus propios archivos sean imágenes, escritos, o recuerdos referidos por terceros. Pero todos esos elementos que pasan al registro autobiográfico son producto de las prácticas de la memoria realizada por Abuelas de Plaza de Mayo. Incluso la formación de un Centro de Atención por el Derecho a la Identidad vinculado a la Salud Mental especializado en problemáticas de la

¹⁵ “En particular la dictadura borró las huellas materiales de sus actos más sangrientos de violencia. Hizo desaparecer los cuerpos y las historias cotidianas y políticas de miles de personas. En ese proceso la imagen como índice presenta un blanco: (...), no hay registros fotográficos ni filmicos de esas acciones. (Feld, C., Suites Mor, J., *El pasado que miramos*, Paidós, Buenos Aires, 2009, p. 27). Por cierto han quedado registros en imágenes de las luchas políticas por la restitución y la aparición con vida de los familiares.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“Identidad”, constituye también un dispositivo generador de sentidos. Por lo tanto los “nietos” como protagonistas en la sucesión generacional, consideran un tópico de sumo interés la continuidad en las prácticas de la memoria y la restitución que se anudan en torno a la Institución de “Abuelas”. También relevan la grupalidad que emerge a partir de una identificación horizontal en tanto se consideran “nietos”, hijos/as de desaparecidos/as o “jóvenes restituidos” y habilitan espacios para la reunión. La grupalidad que encuentran estos jóvenes en “Abuelas” es el ámbito que, desde un registro emocional y propiciador de los encuentros potenciales con otros “nietos” y los encuentros cotidianos entre nietos y abuelas, dan el espacio para la posibilidad de ensayar esas nuevas narrativas. Sin esos encuentros potenciales y efectivos no parece posible sobrellevar la sobrevivencia. El escenario provee la posibilidad de hacerse amigos, ayudar a otros, entablar vínculos no exentos de “humor”, participar en la comunicación institucional como práctica de la memoria.¹⁶ Recorremos dos fragmentos que sitúan estos escenarios:

“Todos los encuentros son buenos porque nos damos apoyo mutuo y porque hay otro grado de comprensión que es difícil encontrar por fuera del grupo de personas que han sufrido en forma directa la dictadura. Justamente mañana se hace la entrega del archivo a la anteúltima restitución...” (Leonardo)

-“Sucede que cuando aparece uno de los chicos vamos todos atrás a ver qué onda. Qué necesita, qué quiere preguntar. A mi me pasó. Cuando yo aparezco tenía un montón de nietos viendo a ver qué necesitaba. Escucharlos realmente te ayuda. Vivimos cosas muy parecidas pero muy parecidas. Si bien cada caso es diferente, sensaciones, vivencias similares, broncas iguales. Y te ayuda mucho tenerlos cerca, hablar con ellos. Nos seguimos cruzando y nos seguimos asombrando. Es diferente. Imaginate las Abuelas todo el tiempo con la temática pegada en la piel y los nietos dando vueltas al lado como moscas. Saben como tratarte de alguna forma. Vos venís con tus quilombos y te entienden. Es muy común que nos vean dando vueltas por acá. Es mucha la contención. Estamos todos pegados acá. (Pedro)

¹⁶ Podemos pensar la función de la institución y sus distintos dispositivos de abordaje de la problemática de los “nietos” como un intento de conformar a partir de las prácticas una comunidad narrativa, donde la acción de relatar se constituye en una práctica central. En tal sentido “los relatos contados a una nueva audiencia que los comparte, contiene y apoya llevan eventualmente a que un recién llegado/a adquiera nuevas palabras y significados que aplicar a la reconstrucción de sus experiencias pasadas y presentes (Gorlier, J.C., *Construcción social, identidad, narración*, Editorial Al margen La Plata, 2004, p.153).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El afecto parece volcarse sobre las prácticas políticas por la restitución y la construcción de las tramas sociales. Tatiana, que trabaja en el Centro de Atención por el Derecho a la Identidad, de Abuelas, considera la importancia de la grupalidad:

“Nosotros lo que tratamos de hacer es juntarnos los nietos, a veces dentro de la institución y muchas veces por fuera, y a parte cada uno y hacer un reencuentro de cada uno.

Son historias muy particulares y algo que compartimos que es algo muy fuerte entre nosotros.”

“¿Qué es lo que definís como fuerte?”

“Palabras, no sé, son códigos.

Acá hay historias muy diferentes pero también hay cosas como muy vívidas que compartimos y que sabemos que le pasa al otro, digamos, y que no, y que otro...también esta bueno de producirse encuentros para hablar de eso, tratamos que se produzcan, justo esta semana tuvimos uno como muy fuerte, que vinieron muchos, el lunes y estuvimos en la casa del... que es ahora el archivo y vinieron como 15.”

También Tatiana, que lidera de alguna manera la coordinación de espacios de intercambio entre “nietos”, reconoce la importancia de una transmisión política de la tarea que llevan a cabo Abuelas en la restitución de nietos. Es decir, que las prácticas de transmisión generacional no revisten importancia solamente a nivel intrafamiliar sino que también introduce la necesidad de construir nuevas prácticas para generar narrativas que mantengan viva la presencia de la restitución como un discurso social: “Por eso la organización política es importante en ese sentido porque ahí también hay un relevo”. (Tatiana)

La institución Abuelas de Plaza de Mayo, tanto como otras vinculadas a la prácticas de la memoria, son las que generan las condiciones para la construcción de los legados familiares y la restitución, pero no todos los contextos socio-históricos son lo mismo. Dice Tatiana al respecto:

Y además todas las épocas políticas no son facilitadoras de este tema, ahora por lo menos estamos viviendo una época más facilitadora, que se yo, pero dentro de poco que puede a pasar acá? Dentro de poco la época va a cambiar y no va a ser fácil y también sabemos que va a quedar la institución abuelas pero no va haber más abuelas. Por eso la organización política es importante en ese sentido porque ahí también hay un relevo”



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La circulación social y la inscripción de estas prácticas en el horizonte del discurso social, o más precisamente en las prácticas por la memoria, adquieren una visibilidad en los medios masivos de comunicación bajo distintos formatos culturales. Pero las marcas de esa presencia también se ubican en el horizonte de una disputa por los significados. En este punto vuelvo a la entrevista con Tatiana:

“ ‘Nietos restituidos’ es un término de la institución digamos, jóvenes también porque les costó... primero eran ‘niños desaparecidos’, los primeros afiches, después fueron ‘jóvenes’, después ‘jóvenes recuperados’. La palabra restitución es muy de la institución, porque está el sentido jurídico, el término restitución lo toma el área psi, también trabaja sobre la idea de restitución.

Y los medios que se yo, es bastante difícil hablar de los medios, pero si hay algo que los medios por ejemplo me parece que distorsionan no a esos términos sino a la cuestión del número no? A veces eso creo que molesta...sos el número noventa...”

Así como también comprender la restitución en su sentido procesual y no como un mero recobrar “la identidad”, en el sentido de algo perdido y vuelto a encontrar tal como si se tratara de un “número” faltante o extraviado de una serie numérica. Por el contrario, es de notar que todos los fragmentos seleccionados y la puesta en imágenes de la autobiografía dan cuenta de ese compromiso procesual y subjetivo, en la asunción de una narrativa del “yo” por parte de los jóvenes restituidos poniendo en escena la complejidad narrativa del parentesco. En su aspecto político la restitución adquiere el estatuto de una práctica que, como dice Tatiana, trasciende la dimensión de una narrativa subjetiva e intenta armar redes y vínculos. Esa construcción de las prácticas restitutivas implica la generación de espacios para encontrarse y reconocerse, también para intervenir en los discursos sociales, mediáticos y culturales, con el objeto de continuar con la búsqueda de “otros” como modalidad propia de participar en las prácticas por la memoria. En ese espacio colectivo se impone, por el inevitable paso del tiempo que obliga a los relevos generacionales entre “abuelas” y “nietos”, pensar también estrategias de continuidad de la organización como institución para garantizar una práctica abierta al futuro.

Las narrativas halladas en estado procesual, se sitúan más bien en la fractura de los mundos habituales y por ello devienen subjetividades en situación límite. Se ha enfatizado el carácter de conmoción subjetiva, en tanto y en cuanto, el mundo habitual



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que se fractura es el que se edifica a partir de la enunciación que marca la lengua con un nombre propio “apócrifo”, producido bajo el dominio del uso político de la crueldad. El esfuerzo por narrar ese límite, fractura o cesura, constituye la singularidad de la construcción autobiográfica de estos jóvenes en donde el juego de las identificaciones se entreteje para hacer posible un relato “autobiográfico”. Se trata de un intento de sutura narrativa o del movimiento de la narrativa como sutura de un relato posible del “yo”. Sutura que no es una identidad narrativa en si misma sino que es el esfuerzo permanente de comunicar algún sentido a los otros desde la cicatriz dejada por la historia, para lo cual se inclina sobre las voces ajenas a la suya propia. Toda sutura es, en definitiva, el resultado de un estallido vuelto a juntar, fragmentos cosidos nuevamente, textos vueltos a escribir sobre borroneado. Para esa escritura, las voces de los otros, las imágenes encontradas o creadas, los archivos de textos y miradas tanto como el recuerdo ajeno, van dando espesura a un pliegue de “lo propio expropiado”, mediando para ello, el tránsito por una narrativa del proceso de ligazón.

El esfuerzo narrativo de la autobiografía apela a las figuras del archivo, tanto al registro de imágenes como de palabras y ha sido indagado en sus formas expresivas y constructivas a lo largo de este trabajo. La autobiografía ha emergido en medio de las voces ajenas, archivos y recuerdos de aquellos testigos custodios de las historias demoradas.

No quisiera dejar pasar la oportunidad de mencionar la extensión de la temática hacia otros espacios de interés donde los estudios narrativos y comunicacionales, tanto como la mirada antropológica, dialogan con interrogantes de orden más bien generales o filosóficos.

La idea del sobreviviente ha inquietado al pensamiento contemporáneo, especialmente, a partir de la revisión testimonial del exterminio nazi y sus consecuencias en la devastación de la subjetividad operada por la propia lógica concentracionaria. Los testimonios de Primo Levi o Semprún, entre otros sobrevivientes, pusieron palabras a la imposibilidad misma de testimoniar en lugar de los testigos directos de las atrocidades cometidas por el régimen nazi.

En tal sentido Giorgio Agamben¹⁷ sitúa la particularidad del registro testimonial del sobreviviente realizando una relectura del orden de la enunciación y su relación con la lengua en la obra de Benveniste. Allí da cuenta de las relaciones entre el archivo y el

¹⁷ Agamben, G., *Homo Sacer III*, (1999), Trad. Cuspina, A., (2000) Editora Nacional, Madrid, 2002



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

testimonio. El archivo implicaría un corpus como acumulación de enunciados ordenados según un determinado principio que borra la presencia de la subjetividad.

En cambio, el testimonio estaría marcado por un hiato o una cesura entre la posibilidad de un determinado decir y su propia imposibilidad. El testimonio se debate entre un poder-ser y un no-poder-ser. Entre esa potencia infinita de la lengua y el archivo consumado, existe para Agamben, el lugar de “una subjetividad que atestigua”. “El testimonio es una potencia que adquiere realidad mediante una impotencia de decir y una imposibilidad que cobra existencia a través de una posibilidad de hablar”¹⁸. En esta intimidad singular del testigo se da testimonio de lo imposible, es decir, que allí, en ese punto encontramos un límite a la posibilidad de decir. ¿Cuál es la marca de esa imposibilidad en estos relatos autobiográficos?

Quien sobrevive es porque estuvo arrojado a la intemperie de la posibilidad de la muerte. La sobrevivencia sería así una suerte de retorno. Pedro, Leonardo, Tatiana o Victoria sobreviven al acontecimiento que podría haberlos matado como le ocurrió a su propia madre o padre según sea el caso. Esa sobrevivencia tuvo el altísimo costo de aniquilarle los nombres propios y colocar sus cuerpos en otros mundos que, si bien convertidos en mundos habituales, el mito originario o bautismal del origen, lleva la huella imborrable de un crimen imprescriptible. Ser sobreviviente implica devenir otro, extraviarse en la extrañeza de sí-mismo, no por condición natural de la historia o por determinaciones de estructura, sino como efecto aniquilador de las políticas de la crueldad. Al menos, hasta que otras prácticas, vinculadas con la memoria social y las políticas de restitución, puedan iniciar la ardua reconstrucción de los mundos violentados.

Ese extrañamiento de sí-mismo que, según quedó expresado, aparece también como una borradura del origen, se replica en la borradura del acto criminal, que realiza esa primera operación de desubjetivación. Doble borradura que somete a estos jóvenes a un trabajo de reconstrucción biográfica donde las voces de los otros son de radical importancia para construir un relato de los referentes de su historia.

El nombre propio de estos jóvenes muere pero no del todo, permanece bajo esa condición de ajenidad del sobreviviente que testimonia entre “el otro y el mismo”, dando lugar a la imposibilidad de que su biografía sea archivada. Me refiero a que el testimonio no es garantía de verdades factuales respecto a los enunciados que

¹⁸ Agamben, G. *Op.Cit.*, p.44



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

conforman un archivo, no es este el punto de interés en la reconstrucción biográfica, quizás sí en las instancias judicializables. Se trata más bien de la construcción de nuevas coordenadas del cuerpo y del nombre restituido como tarea inconclusa y abierta. Siguiendo a Agamben, tendría el estatuto de un resto, de un “todavía” en vecindad con la potencia de una lengua que aún resta, por fuera tanto del archivo como del corpus de lo ya dicho. Es decir, que al momento de concluir, esta tesis es ya un archivo más, pero los “nietos” aún siguen testimoniando, produciendo objetos culturales para las disputas sociales de la memoria colectiva, continúan diciendo para inaugurar nuevas perspectivas, nuevos relatos dentro de las complejas prácticas de la transmisión. Es a partir de la enunciación de Victoria, Pedro, Tatiana o Leonardo como tales que puede reconstruirse un mundo que es la marca de su singularidad en la lengua. No solamente en la lengua sino también en sus cuerpos donde se han reinvestido las huellas de ese mundo social que aloja el ritual bautismal del nombre que es propio: las voces, los lugares, por donde los otros imprimieron deseos, afectaciones y expectativas. Esta ubicación de la enunciación que podemos encontrar rastreada en los análisis del trabajo, no puede decir sobre la “desaparición” de sus padres, del crimen sobre la filiación, pero dice en lugar de ella, son su representante al posicionarse en ese vacío, en el lugar dejado por los cuerpos que no están. No puede decir sobre el crimen cometido en un tiempo rememorado, no se trata de un olvido, pero pueden nombrar el clivaje, la disrupción y el extrañamiento entre lo familiar y lo extraño, que habita su mundo contradictorio y que les permite transitar las huellas en su propio cuerpo (un parecido, un gesto, una foto, un color, una emoción, un enojo...). En este sentido he intentado despejar las particularidades de las marcas de enunciación que los “jóvenes restituidos” dejan en los discursos sociales.

En tal sentido: “para poner en relato la gesta militante de los padres, o las secuencias violentas de su muerte o desaparición, los hijos regresan como desarraigados al pasado y al propio origen para certificar, en principio, una respuesta a la petición mínima que deben enfrentar como sujetos: ¿cómo te llamas?”¹⁹. Esta pregunta abre una dimensión generacional que surca las prácticas de los “nietos”, como siendo extranjeros de la época y de la práctica política de sus padres, se asoman a la experiencia del archivo con la avidez y el asombro del recién llegado. Y se encuentran, en una muestra

¹⁹ Amado, A. y Domínguez, N., *Op.Cit*, pp.57-58



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de alivio y regocijo, que había “otros” que ya los buscaban, que había una historia previa que los nombraba y en la cual podrían reconocerse.

La experiencia límite de la representación en la narrativa existencial nos remite a considerar los acontecimientos del nacimiento y la muerte como eventos insuperables en su singularidad en tanto circunscriben el lugar de la finitud. Ambos acontecimientos singularizan a los sujetos y los introducen en el horizonte de la cultura de pertenencia, al darles un marco de reconocimiento en una historia que los antecede al nacimiento y una permanencia memorial a través de los rituales que rodean la muerte. “A cada nacimiento y a cada muerte, las familias, los grupos, las instituciones y redes de amigos y compañeros a los que pertenecen esos individuos, crean, recrean y reconstruyen sus comunidades identitarias”²⁰.

El nacimiento como marca de ingreso a un orden simbólico aparece borrado, aunque no sin huellas, de la inscripción de Pedro, Victoria y Leonardo y suplantado por un orden filiatorio que es subsidiario del crimen y la construcción fabulosa. La aberración de la expropiación del nombre y la apropiación de los cuerpos, que introduce esta “fineza” del aparato represivo de la dictadura, implica la intervención sobre la manifestación de una singularidad en el espacio de la comunidad. La comunidad es comprendida como una exposición que, al decir de Nancy²¹, hace comparecer a unos con otros en un fuera de sí-mismos, recortando el espacio-tiempo de la comunidad como un devenir abierto a todo lo que puede significar un “estar-juntos”.

Tal exposición de la singularidad implicaría un espaciamiento de la experiencia de vida fuera de sí-mismo, es decir, que aquello que nos interpela como existentes está siempre abierto al relato de los otros, a un afuera que no puede ser incorporado como una interioridad autoconciente: ¿Quién puede recordar su nacimiento, quién puede relatarse en tanto muerto? Y finalmente, ¿Quién, cómo puede relatarse habiendo sobrevivido?.

El ser singular que es un nombre propio es también un ser finito, es decir, abierto al nacimiento y a la muerte, puntualidades de la existencia que lo abren a la comunidad de pertenencia, a sus rituales de inscripción y en definitiva, a los relatos que, si bien

²⁰ Da Silva Catela, L. *Un juego de espejos: violencia, identidades, nombres* en Revista del Instituto interdisciplinario de Estudios latinoamericano n° 2-3, año 2, Facultad de Filosofía y Letras, Tucumán, Argentina, 2005, 6

²¹ Nancy J.L., *La comunidad inoperante*, Trad. Garrido Wainer, www.philosophia.cl/Escuela de filosofia/Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 2000



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

construyen la subjetividad, le vienen de otro lado, de los otros que traman el sentido de su existencia como habiendo nacido. Habiendo nacido y finalmente, sobrevivido.

En ese límite del sobreviviente, cicatriz o sutura, encontramos la posibilidad del testimonio porque entre ese nacimiento y esa muerte, entre un nombre y el otro, aparece la posibilidad o espaciamiento de un decir. Nacen con sus nombres propios dos veces (o muchas o nunca terminan de nacer) habiendo muerto como tales una vez (o muchas o nunca terminan de morir). Sólo que esa muerte lejos de ser “natural” se sitúa en las coordenadas de un crimen imprescriptible que se inscribe en el aparato represivo del estado dictatorial. En el corpus trabajado, los entrevistados habiendo “nacido” por segunda vez intentan dar testimonio de esta historia en su relato autobiográfico: de cuándo no eran quiénes son ahora, de cuándo expropiaron sus nombres, de cuándo arrebataron sus cuerpos, de cuándo volvieron a su nombre originario. Y esa temporalidad se teje en torno a las narrativas del parentesco inscriptas en las prácticas por la transmisión y la memoria social.

El sobreviviente dice, entonces, entre una muerte que no fue y un nacimiento, busca relatos, los valora en su biografía, encuentra filiaciones, perspectivas del parentesco, testimonia como testigo imposible de la desaparición, no se conforma, tiene una sed infinita de relatos. Se pregunta cómo sigue, cómo seguir narrando, cómo contarle a otros sobre esta imposibilidad. Inventa, tiene que inventar con otros nuevas narrativas para lo que no tiene nombre y en ese punto, la comunidad emerge como una posibilidad política, como algo que “les” ocurre, que “nos” ocurre a todos y nos sigue ocurriendo. En ese sentido, la comunidad otorga un significado extendido de la “restitución” más allá del parentesco “biológico”. ¿Cómo narrar el parentesco a los niños si hubo una desaparición de un familiar, cómo es el relato de esa experiencia? ¿Cómo narrar la sobrevivencia al secuestro y a la expropiación? ¿Qué figuras pueden construir un archivo de esa violencia? ¿Cuál es la dimensión social que adquiere el archivo? ¿Cómo instituir un relevo de las prácticas por la “identidad”?

El sobreviviente que encuentra el archivo de su parentesco demorado, encuentra también un grupo de pares con quienes compartir y ensayar relatos para todo aquello difícil de representar.

La restitución es también el armado de una red entre pares, es construir más espacios para el encuentro, la circulación social y la transmisión generacional entre “abuelas” y “nietos”, entre “padres” e “hijos”. Esto constituye según se lee en las



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

entrevistas, uno de los sentidos que los “jóvenes” o “nietos” dan a la “restitución” en tanto aparece como una práctica que incluye el armado de nuevos vínculos, redes y significados. Como dice una entrevistada: quizás se iban a encontrar igual, quizás dejaron en suspenso una infancia que les hubiera sido común.

Ahora se encuentran compartiendo las prácticas por la memoria y la transmisión de la historia, habilitada por la pertenencia al colectivo de “jóvenes restituidos”. Y ensayan figuras y narrativas para la transmisión sea a partir de la participación en espacios grupales o en la comunicación a través de determinados objetos culturales.

Las narrativas del parentesco aparecen como una modalidad de la construcción autobiográfica y la experiencia argentina de los jóvenes “restituidos” ha permitido investigar su configuración y sus umbrales de enunciación para dar visibilidad a la palabra testimoniante.

Tal como deseo haber demostrado, no se trata de una exacerbación del hecho memorialístico ni una suerte de pasión por la evocación del pasado, sino más bien de inscribir las prácticas de restitución en un ejercicio permanente de construcción de la memoria, en función de un cruce promisorio entre la dimensión subjetiva y la dimensión social de sus voces. Voces que se tejen en las narrativas autobiográficas de los “nietos” y que adquieren visibilidad en las figuraciones de un parentesco narrado en perspectiva.

La comunicación de esas narrativas que encuentran umbrales enunciativos en los distintos dispositivos culturales: entrevistas, audiovisuales, performances; se realiza entre el archivo y el testimonio. La posibilidad de una enunciación en la lengua de la experiencia sobreviviente debe, en el caso de estos jóvenes, buscar una referencia contextual en los distintos archivos que encuentren a su disposición, narrativas archivadas en distintos formatos: imágenes, palabras e instituciones que emergen a partir de la evidencia de su archivo biológico. Esos relatos que reconstruyen el contexto de un nombre propio, sustraído o expropiado, es el requisito para la encarnadura de una enunciación de la autobiografía, dando lugar a una determinada circulación de estas nuevas narrativas en los discursos sociales.

Encarnar esas perspectivas es una tarea permanente que realizan estos jóvenes al implicarse en los ensayos respecto a la transmisión y al estatuto de los legados, extendiendo su implicancia a los “trabajos de la memoria”. En este punto, en donde el esfuerzo narrativo se vuelca sobre el otro, o los otros; la tarea de transmisión adquiere



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

una inevitable dimensión política, en la búsqueda de otros “jóvenes”, y transgeneracional en el legado de los relatos históricos y biográficos.

Quizás nuestras generaciones pos-dictadura puedan continuar relevando a una dimensión ética y política, el imperativo de la transmisión de la historia reciente, ensayando para ello: narrativas, estéticas y espacios biográficos que interpelen las versiones del pasado, para inventarse los nombres y los escenarios de un futuro siempre distinto y siempre por venir.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina